

Planteamientos arqueológicos para la comprensión de la historia aborígen de la cuenca del Lago de Maracaibo*

LINO E. MENESES PACHECO**
GLADYS GORDONES ROJAS***

RESUMEN

En el presente artículo se hace una revisión de las investigaciones arqueológicas realizadas en la cuenca del Lago de Maracaibo durante el siglo XX y se discuten los modelos de interpretación arqueológica que emergen de los contextos arqueológicos excavados hasta la fecha y que tienen que ver, en última instancia, con la construcción del imaginario que se tiene entorno a la historia aborígen de la cuenca del Lago de Maracaibo.

Palabras claves: Arqueología, Lago de Maracaibo, historia aborígen.

An archeological approach to the understanding of aboriginal history in the Lake Maracaibo basin

ABSTRACT

A revision of archeological investigations in the Lake Maracaibo region of Venezuela during the 20th Century. Discussion of interpretive models related to excavations completed so far. Mockups based on the findings of these digs lead toward an understanding of the history of the aboriginal peoples of the Lake Maracaibo basin.

Key words: Archeology, Lake Maracaibo, aboriginal history.

La cuenca del Lago de Maracaibo, constituye el reservorio lacustre más grande de Venezuela. En el territorio venezolano dicha cuenca se encuentra distribuida en los estados Zulia, Táchira, Mérida, Trujillo, Falcón y Lara. También la República de Colombia aporta al territorio de la cuenca del lago una porción territorial importantes perteneciente a los Departamentos del Norte de Santander y de la Guajira.

Por sus características medioambientales la cuenca del lago muestra contrastes importantes que permiten a la región mostrar diversos ecosistemas que seguramente jugaron un papel trascendental en la historia social, económica y cultural de las antiguas etnias que se asentaron en la región en cuestión. Por el norte de la cuenca se encuentra el Golfo de Venezuela y una llanura costera semidesértica que se prolonga hacia el este del territorio venezolano en dirección al estado Falcón y la depresión de Carora en el estado Lara.¹ Hacia el sur, más específicamente hacia el sur-oste, nos encontramos con numerosos ríos y caños, en una época histórica navegables, que descienden de la cordillera andina y contribuyeron a la formación ciénagas y selvas, hoy en su gran mayoría desaparecidas por una acción antrópica de reciente data que permitieron surgimiento de fincas y haciendas.

Las investigaciones arqueológicas en la cuenca del Lago de Maracaibo

En lo que se refiere a los territorios de los estados Táchira, Mérida, Trujillo y Zulia de la cuenca del Lago de Maracaibo, son relativamente escasos los estudios arqueológicos sistemáticos que nos lleven a profundizar sobre la historia antigua de la región. A pesar de que las primeras investigaciones arqueológicas de la cuenca de Lago de Maracaibo se remontan a la década de los años treinta del siglo XX cuando Helen K. Hodson excavó tres sepulturas en Punta de Leiva, Municipio Miranda, Costa Oriental del Lago de Maracaibo (Osgood y Howard, 1943), la arqueología de la cuenca

se ha desarrollado de manera desigual, trayendo como consecuencia que existan muchas lagunas debido a las grandes extensiones territoriales, que aun para esta fecha, no han sido estudiadas.

Precisamente donde se inició la arqueología del Lago de Maracaibo, La Costa Oriental del Lago, es la región de la cuenca donde se ha realizado menos estudios arqueológicos. Antes de iniciar nuestras investigaciones arqueológicas en el año 2002² en La Costa Oriental, apenas tres excavaciones en tres contextos arqueológicos se habían realizado en la región aludida. Mecocal en el municipio Miranda (Hurtado, 1984), Lagunillas, municipio Lagunillas y Bachaquero, municipio Valmore Rodríguez (Wagner y Tarble, 1975).

Situación muy similar pasa con la superficie territorial donde se encuentra asentada la ciudad de Maracaibo y La Península de La Guajira. En el primero, en la ciudad de Maracaibo, solo se conoce el sitio de Bella Vista, reportado por Cornelius Osgood y George Howard en año de 1943. Con respecto a La Guajira, a pesar de que Sanoja y Vargas realizaron estudios a finales de los años sesenta, reportando aproximadamente once sitios arqueológicos (Sanoja y Vargas, 1968), el único estudio, hasta ahora exhaustivo, de la región es el trabajo realizado Patrick Gallagher en el yacimiento de La Pitía, ubicado en Gran Eneal en la vía que conduce hacia Paraguaipoa y que ya había sido trabajado por Miguel Acosta Saignes a finales de la década de los cincuenta (Gallagher, 1976; Acosta Saignes, 1953).

La realidad de los estudios arqueológicos en el Sur del Lago de Maracaibo no muestran muchas diferencias en relación a las otras áreas del lago nombradas en líneas anteriores.³ Los únicos estudios que se habían realizado hasta la fecha son las investigaciones que adelantaron Sanoja y Vargas, a finales de los años sesenta del siglo XX, en la cuenca del río Zulia, el río Onia y el río Capazón (Sanoja y Vargas, 1967; 1968; 1970; Sanoja, 1969).⁴

Por razones históricas e institucionales, la porción territorial del Lago de Maracaibo que concentró el interés de diversos/as investigadores/as en la década de los sesenta, setenta y comienzos de los ochenta del siglo XX, es el segmento noroccidental, quizás en un primer momento por la antigüedad cronológica que presentó Rouse y Cruxent para el sitio de Rancho Peludo en la cuenca del río Guasare (Rouse y Cruxent, 1964) y luego por la explotación de carbón por parte de CORPOZULIA, que permitió la ejecución desde finales de los años de Proyecto de Arqueología de Rescate auspiciado por la corporación zuliana.⁵

El poblamiento temprano de la cuenca del Lago de Maracaibo

Revisando la bibliografía arqueológica venezolana que existe hasta los momentos para la cuenca del Lago de Maracaibo, observamos que una buena parte de ella plantea que el poblamiento temprano de la cuenca del Lago de Maracaibo ha estado estrechamente vinculado con los procesos históricos-culturales que se desarrollaron en la costa caribe colombiana, más específicamente en la región del Bajo Magdalena. Las evidencias arqueológicas provenientes del Bajo Magdalena han permitido formular una batería de hipótesis para explicar el surgimiento de la alfarería, la vida sedentaria y el surgimiento de la agricultura, no solamente para el norte de Colombia y la cuenca del Lago de Maracaibo, sino incluso para todo el continente americano (Tartusi et al., 1984; Sanoja, 1985; Arvelo, 1987; Vargas, 1990; Langebaek y Dever, 2000).

En una tentativa explicativa totalmente distinta, José María Cruxent excavó para los años sesenta del siglo XX el sitio de Manzanillo, ubicado en una pendiente expuesta de la Formación El Milagro en la ciudad de Maracaibo, donde obtuvo restos de madera y árboles fosilizados y un conjunto de instrumentos cortantes relacionados, según Cruxent, con los instrumentos líticos de los complejos Camare-La Laguna existentes en las terrazas aluvionales del río Pedregal en el estado Falcón (Cruxent, 1962). Según el propio Irving Rouse:

.... Cruxent se enteró de la existencia de depósitos de madera fósil en la Península de la Guajira, al norte de la ciudad de Maracaibo... El intentó proseguir este informe con la idea en mente de que los paleo-indios habrían adoptado el uso de madera fósil para sus artefactos, pero no tuvo éxito sino hasta que uno de sus ex alumnos, Eddie Romero, encontró madera fósil en Manzanillo, suburbio de Maracaibo. Allí, Cruxent descubrió implementos de madera fósil.... Los artefactos consistían en algunos implementos cortantes y un gran número de raspadores, todos hechos de madera fósil... (Rouse y Cruxent, 1964: 44-45).

Ya para el año de 1957 Cruxent había excavado el sitio de Rancho Peludo, ubicado en una de las márgenes del río Guasare, donde obtuvo una fecha radiocarbónica que ubicaba la ocupación del lugar hacia el año 4.630 a.p., colocando a la cerámica de Rancho Peludo como una de las más antiguas del continente americano para ese entonces (Núñez-Regueiro et al., 1985).

Debido a la fecha obtenida en la primera campaña de Cruxent, Irving Rouse y J. M. Cruxent, realizaron para el año 1961 una nueva excavación en Rancho Peludo, donde obtuvieron muestras para fechamiento radiocarbónico que arrojaron para el período cerámico una cronología que oscilaba entre 2.325 a.p al 3.085 a.p. Producto del hallazgo de fragmentos de budares, los autores en cuestión, plantearon también la existencia de un antiguo sitio de cultivo y procesamiento de yuca amarga (Rouse y Cruxent, 1964; Núñez-Regueiro et al., 1985).

Otras dos fechas que fueron obtenidas en la campaña realizada por Rouse y Cruxent en el Guasare, conjuntamente con restos aflorados de instrumentos tipo Manzanillo encontrados en el lugar, los llevaron a postular la existencia de un antiguo sustrato paleoindio en el sitio de Rancho Peludo (Rouse y Cruxent, 1964; Núñez-Regueiro et al, 1985).

Indudablemente que esta discusión nos hacía suponer la existencia de un poblamiento temprano en la cuenca del Lago de Maracaibo que estaba estrechamente relacionado con los grupos

humanos que se asentaron en épocas tempranas en las riveras del río Pedregal en estado Falcón. No obstante, investigaciones posteriores, realizadas por el equipo de Programa de Arqueología de Rescate de CORPOZULIA, demostraron que las fechas obtenidas por Cruxent y Rouse para Rancho Peludo se habían disparado por la contaminación de las muestras por carbón inerte existente en la región carbonífera del Guasare (Núñez-Regueiro et al 1985).

A esta discusión habría que agregarle la opinión de José Oliver y Charles Alexander en relación a los instrumentos encontrados por Cruxent en Manzanillo:

En términos puramente morfológicos, los instrumentos seleccionados por Cruxent parecen guardar ciertas homologías con los materiales de El Camare, aún con las diferencias de materia prima. Sin embargo, la ausencia de análisis de uso y desgaste, la ausencia total de otras evidencias en los contextos excavados –como talleres, áreas de “actividad”, e incluso de uso o importación de otras materias primas exóticas– inspiran poca confianza en el estatus de Manzanillo...” (Oliver y Alexander, 2003: 120).

El conato explicativo de Cruxent y Rouse para postular un poblamiento temprano de la cuenca del lago, se vio afectado, por un lado, por la contaminación de las muestras que fueron utilizadas para el fechamiento en Rancho Peludo; y por el otro, por la falta de una excavación sistemática del sitio de Manzanillo que pudiera documentar el contexto excavado y darle la contundencia al único sitio de recolectores-cazadores del Lago de Maracaibo que ha arrojado artefactos biface tipo Camare, raspadores y otros instrumentos.

A partir de la información arqueológica y etnohistórica disponible hasta la fecha, sabemos entonces que en la cuenca del Lago de Maracaibo se desarrollaron, en tiempos precoloniales, procesos históricos y culturales que tuvieron como protagonistas diversos pueblos procedentes de la porción centro-occidental de Venezuela, de Centroamérica y buena parte de Colombia.

Las investigaciones arqueológicas realizadas en la cuenca del Lago de Maracaibo nos han permitido constatar la existencia de por los menos cuatro modelos de interpretación que nos permiten conocer grosso modo los procesos históricos y culturales que desarrollaron las antiguas etnias asentadas en el Lago de Maracaibo.

Modelos de interpretación arqueológica de la historia aborigen de la cuenca del Lago de Maracaibo

El primer modelo que discutiremos proviene de las publicaciones realizadas por el programa de Arqueología de Rescate de Corpozulia, ejecutado a finales de los años setenta y comienzos de los años ochenta del siglo XX. Marta Tartusi, Antonio Niño y Víctor Núñez-Regueiro proponen para el área noroccidental del estado Zulia y el norte de Colombia tres tradiciones arqueológicas: la Tradición Malamboide, la Tradición Hornoide y la Tradición Ranchoide (Tartusi et al., 1984).

Para el grupo de investigadores/as encabezados por Tartusi la primera tradición que se establece en la región noroccidental del Lago de Maracaibo, es la Malamboide. Esta tradición cerámica que toma el nombre del sitio Malambo, ubicado en el caribe colombiano, hace presencia en la cuenca del Lago hacia el año 1.100 a. C., manteniendo su permanencia hasta comienzo de nuestra era. Los grupos humanos relacionados con la Tradición Malamboide, tenían una economía basada en la recolección de molusco hacia la zona de las costas y el consumo de la yuca brava o amarga. Los mismos se asentaron, según tartusi y asociados, en el territorio venezolano en lugares próximos a las costas del Golfo de Venezuela, en los ríos Socuy y Cachirí, hacia parte occidental de la cuenca del Lago y en la Costa oriental del Lago de Maracaibo (Tartusi et al., 1984).

Arqueológicamente la Tradición Malamboide se encuentra representada por el sitio de Malambo en el territorio colombiano y para el territorio venezolano por los contextos de: Cuzi, El Campamento y Marichén, en la península de la Guajira; Hato Nuevo

en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo, La Barra, Las Minas y la “Alfarería A” del sitio Las Tortolitas, en la rivera del río Socuy (Tartusi et al., 1984).

Según Tartusi, Niño y Núñez-Regueiro, hacia los años 500 y 700 d.C. se extendió por la cuenca del Lago de Maracaibo y el norte de Colombia la Tradición Hornoide y la Tradición Ranchoide, ambas asentadas a lo largo de grandes ríos venezolanos como el Guasare, el Socuy, el Cachirí y el Palmar y en el río Ranchería en la vecina Colombia.

La Tradición Hornoide (Tartusi et al., 1984) incluye los períodos La Loma y El Horno, presentes en el norte de Colombia. Ambos períodos forman parte, según la literatura arqueológica, del Primer Horizonte Pintado de Reichel Dolmatoff (Tartusi et al., 1984; Ardila, 1996; Langebaek et al., 1998). Dicha tradición, según Tartusi y asociados, se encuentra representada para el territorio venezolano en la “Alfarería B” encontrada en el sitio Las Tortolitas, el sitio de Alto Grande cercano al río Palmar y, en la Fase Hokomo ubicada en La Pitía (Tartusi et al., 1984).

Por otra parte, la Tradición Ranchoide (Tartusi et al., 1984) se encuentra definida en el tiempo por tres complejos arqueológicos. El más antiguo que se remonta a los años 500 y 700 d.C, llamado Puerto Estrella, seguido por el complejo Rancho Peludo, que en términos cronológicos se ubicaría hacia los años 100-1100 d.C y finalmente aparecería el Complejo Guasare hacia los años 1300 y 1350 d.C (Tartusi et al., 1984).

Para Tartusi, Niño y Núñez-Regueiro (1984), las comunidades de la llamada Tradición Hornoide y la Tradición Ranchoide se sustentaban, desde el punto de vista económico, a diferencia de la Tradición Malamboide, en la pesca, recolección de moluscos y el consumo de maíz.

Con respecto a la producción y el consumo maíz por las poblaciones que integraron la Tradición Ranchoide, Tartusi y asociados planteaban que si:

...bien el hallazgo de gran cantidad de manos de moler, de tipología bastante uniforme y metates de piedra pueden haber sido utilizados para moler sal y productos vegetales diversos obtenidos por recolección, la frecuencia con la que se le encuentra está indicando algo más que un sistema ocasional de molienda. (Tartusi et al., 1984: 70).

Según la publicación de Tartusi, Niño y Núñez-Regueiro (1984), en ningún momento se encontraron en la secuencia estratigráfica budares que les permitiera inferir a los miembros del equipo del Proyecto de Arqueología de Rescate de CORPOZULIA que las comunidades pertenecientes a la Tradición Ranchoide basaron su subsistencia en el cultivo y consumo de la yuca amarga.

Sin embargo, en una publicación de 1981, Tartusi y Núñez-Regueiro planteaban que en el Complejo Rancho Peludo existían pocos elementos de molienda:

...que no necesariamente son indicadores de consumo, y mucho menos de cultivo de maíz, sino que pudieron haber servido también para moler sal y algunos alimentos, como frutos silvestres...; en ninguno de los sitios excavados, a pesar de haber utilizado cernidores de malla fina, hemos hallado restos carbonizados de maíz. Se han encontrado muy pocos fragmentos de budares, que pueden indicar el consumo de la yuca como actividad complementaria, aunque también pudieron servir para secar y tostar almendras de cacao o pan de maíz... (Tartusi y Núñez-Regueiro, 1981: 83).

A partir de las evidencias arqueológicas reportadas por el Programa de Arqueología de Rescate de Corpozulia, el trabajo de Patrick Gallager en La Pitía en el estado Zulia y en sus propias investigaciones arqueológicas en la porción suroccidental del Lago de Maracaibo, Sanoja y Vargas estructuran un segundo modelo haciendo énfasis en la discusión arqueológica más allá de la distribución de los tipos cerámicos fabricados por las poblaciones originarias de la cuenca, para reconstruir los posibles modos de vida que se desarrollaron en dicha época en la cuenca del Lago de Maracaibo (Sanoja, 1985; Vargas, 1985 y 1990).

Según Vargas, las comunidades igualitarias vegecultoras, como las que existían en el bajo Magdalena en tiempo precoloniales, requerían de la segmentación y la expansión para garantizar una práctica exitosa del tipo de agricultura que empleaban:

... por ello no era sorprendente que grupo similares se moviesen desde el norte de Colombia hacia lo que hoy es el territorio venezolano, en el Lago de Maracaibo... (Vargas, 1990: 268).

Para Mario Sanoja y Iraida Vargas la tribalización inicial de la cuenca del Lago de Maracaibo se encontraba directamente relacionada con los grupos humanos emparentados con la Fase Malambo, cuyos orígenes se encuentran en el territorio colombiano. Según los autores citados, es en Malambo hacia el último milenio antes de nuestra era que la producción y procesamiento de la yuca desplazó la apropiación, convirtiendo a ésta última en una actividad complementaria (Sanoja, 1985; Vargas, 1990).

De acuerdo con Vargas y Sanoja hacia el año 650 a.C los grupos humanos asentados en Caño Grande, cerca de la población actual del Encontrado, estado Zulia, tenían un modo de vida igualitario vegecultor que por sus características culturales tuvieron sus antecedentes históricos en la Fase Malambo (Sanoja, 1985; Vargas, 1990). Para los investigadores citados las comunidades vegecultoras del sur del Lago de Maracaibo se encuentran relacionadas con la llamada tradición plástica que tiene como atributos más importantes la decoración modelada, aplicada, punteada e incisa y el uso de la impresión de tejidos en las bases de las vasijas (Sanoja, 1985; Vargas, 1990).

Los datos aportados por Tartusi, Niño y Regueiro en relación a la Tradición Malamboide (Tartusi et al., 1984) avalan la interpretación relacionada con la ocupación temprana de la cuenca del Lago por grupos vegecultores provenientes del norte de Colombia (Vargas, 1990). En este orden, se tendría:

... que aceptar la existencia de momentos históricos en el norte colombiano en lo que se refiere a poblaciones vegecultoras, los cuales tienen repercusión directa en Venezuela: 1) un primer momento – alrededor del sexto siglo antes de cristo– cuando migran las poblaciones del norte de Colombia y se asientan en el sur del Lago de Maracaibo, y 2) otro cuando esa misma gente lo hace –entre 100 a.C. y comienzos de la era cristiana– en la Península de la Guajira, márgenes del Guasare y Socuy y en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo... (Vargas, 1990: 277).

La producción y el procesamiento de maíz también se realizó en las sociedades precoloniales de la cuenca del Lago de Maracaibo. Vargas nos plantea que la implementación de la semicultura como forma productiva dominante en la cuenca al parecer no obedeció a un proceso endógeno sino que se trata de un fenómeno relativamente tardío muy vinculado a los procesos históricos del norte colombiano (Vargas, 1990).

Según Vargas, hacia el comienzo de la era cristiana, sitios como La Pitía (Fase Hokomo) y San Marcos, entre otros, en el noroeste de la cuenca, presentan en sus inventarios arqueológicos elementos que muestran no sólo influencias culturales colombianas sino aquellos referidos a prácticas productivas semicultoras. Más tardíamente se podría observar, según la autora, influencias similares en el sur del Lago de Maracaibo (Vargas, 1990: 270).

Las poblaciones precoloniales tardías del sur del Lago de Maracaibo asentadas hacia la parte alta del río Zulia y el río Escalante, ejecutaron un proceso sincrético con el manejo de prácticas productivas asociadas con la semicultura y la vegecultura, trayendo como consecuencia el surgimiento hacia el siglo X de nuestra era de un modo de vida igualitario mixto, tal como lo evidencian los sitios El Guamo y El Danto (Vargas, 1990).

Recientemente Sanoja y Vargas, basados en las investigaciones realizadas en el área de Camay en el estado Lara, han propuesto que las sociedades jerárquicas de la región geohistórica del noroeste de Venezuela tuvieron una gran influencia en el

poblamiento precolombino de la costa oriental, suroccidental y noroccidental del lago de Maracaibo (Sanoja y Vargas, 2003), cambiando su posición inicial con respecto al papel jugado por las sociedades antiguas que se asentaron en el caribe colombiano.

Un tercer modelo sobre el poblamiento antiguo de la cuenca del Lago de Maracaibo es realizado por Liliam Arvelo. Arvelo postula que existió en la cuenca del lago en tiempos precoloniales un proceso migratorio gradual en tres períodos que generó la ocupación diferencial de las distintas regiones naturales de dicha cuenca que, para la autora en cuestión, aparentemente estaban deshabitadas (Arvelo, 1987:162).

Para Arvelo, el primer período de ocupación se prolonga desde el año 1500 a.C. hasta el año 1 d.C., haciéndose presentes en la cuenca del Lago de Maracaibo tres tradiciones arqueológicas: Malambo, Hokomo y Lagunillas (Arvelo, 1987 y 1996).

Siguiendo los trabajos realizado por los/as integrantes del programa de Arqueología de Rescate de Corpozulia, Arvelo postula que la existencia de La Tradición Malambo estaría formada por los estilos Malambo en Colombia del cual toma su nombre, el estilo Las Tortolitas representado en la “Alfarería A” del yacimiento Las Tortolitas al noreste de Maracaibo, Kuzi y El Campamento en la Península de la Guajira, y Hato Nuevo en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo. Esta tradición se caracteriza por el predominio de las líneas incisas que forman motivos decorativos curvilíneos, ausencia de la pintura y los aplique de apéndices mamelonares (Arvelo, 1987 y 1996).

En la explicación del poblamiento temprano de la cuenca del lago se ha insistido de manera reiterada en el papel que jugaron los grupos humanos que estuvieron asentados en Malambo en la ocupación temprana del Lago de Maracaibo. En este contexto, es importante revisar la antigüedad de la Tradición Malamboide en la cuenca del Lago del Maracaibo en función de las nuevas discusiones que han generado los/as colegas colombianos/as en

cuanto a las fechas tempranas de Malambo (Langebaek y Dever, 2000) y la ausencia de dataciones en los yacimientos arqueológicos relacionados con Malambo existentes en la Península de La Guajira (Langebaek et al., 1998). Es oportuno considerar aquí los señalamientos hechos recientemente por Carl Langebaek, Andrea Cuellar y Alejandro Dever en relación a la cronología que se le asigna a la tradición Malambo en la Guajira colombiana. Según los/as autores/as:

...es necesario destacar los problemas que surgen al leer los trabajos que le asignan a esa cerámica [la Malambo] una cronología muy temprana en la Guajira y, en general, en el norte de Colombia. En primer lugar, es necesario mencionar que no existe una sola fecha de C14 asociada a esta tradición en la Guajira y que básicamente se le asigna una cronología muy temprana a la cerámica conseguida en la península con base a la comparación con otros lugares: el sitio de Malambo... y Las Tortolitas... Sin embargo, estas comparaciones son problemáticas por las dudas que existen sobre la ubicación cronológica de Malambo. (Langebaek et al., 1998: 39).

Complementando la opinión de Langebaek, Cuellar y Dever en relación a los problemas asociados con la Tradición Malambo, es importante agregar que para los otros contextos arqueológicos asociados a Malambo ubicados fuera de la Guajira colombiana, también existen problemas para su ubicación cronológica. A pesar de una fecha de C14 obtenida en Las Tortolitas, tal como lo indican Luis Molina, Liliam Arvelo y Erika Wagner para el momento de la excavación la estratigrafía del sitio se encontraba completamente alterada por la acción antrópica (Molina, 1980; Arvelo y Wagner, 1981), lo que no le permitió a Arvelo y Wagner, según sus propias palabras, utilizar en la clasificación cerámica del lugar “...análisis seriados u otro análisis que implicasen una secuencia cronológica o evolutiva..” del contexto arqueológico (Arvelo y Wagner, 1981: 110).

Esta misma situación se plantea en el sitio Hato Nuevo en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo, en el cual José María Cruxent realizó una recolección superficial del material cerámico “indígena” y de la colonia. Según Cruxent y Rouse (1982), el material se encontraba mezclado y la estratigrafía del lugar había sufrido deterioro debido a la erosión

Con mucha frecuencia en las interpretaciones arqueológicas de la cuenca del Lago de Maracaibo se ha postulado un ocupación temprana que se remonta al primer milenio antes de cristo relacionada con la alfarería de Malambo. Sin embargo, el único sitio arqueológico venezolano asociado con Malambo que tiene datación es Las Tortolitas, donde se obtuvo una sola fecha que se remonta hacia el año 100 ± 50 a.C. (Wagner y Arvelo, 1981).

Como se puede apreciar, la antigüedad en la cuenca del Lago de Maracaibo de la Tradición Malambo/Malamboide o Fase Malambo, como se le quiera llamar, presenta muchas debilidades para su ubicación cronológica, por lo tanto sería poco consistente asignarle una presencia temprana a los hacedores de este tipo de cerámica a partir de las evidencias que se tienen en la región hasta el presente.

Retomando el primer periodo de ocupación de la cuenca del lago planteado por Arvelo, tenemos la presencia también de la Tradición Hokomo que está formada por el estilo Hokomo que integra la Fase Kusú y Hokomo en la Pitía, Loma y Horno en el río La Ranchería de Colombia y la “Alfarería B” de Las Tortolitas al noreste de Maracaibo; el estilo Tocuyano integrado por los antiguos estilos planteados por Cruxent y Rouse (1982): Tocuyano en el estado Lara, Aeródromo en el estado Yaracuy y Cerro Machado en el estado Vargas; y, el estilo Betijoque que agrupa a los yacimientos de Los tiestos, el Jobal y Los Baños en el estado Trujillo y Valle de Arenales en el estado Lara. Para Arvelo la Tradición Hokomo se caracteriza por la presencia de pintura policroma con motivos curvilíneos y se encuentra asociada, siguiendo a José Oliver

(1990), con la expansión hacia la cuenca del Lago de Maracaibo de grupos arawakos (Arvelo, 1987 y 1996).

De igual forma, en el primer periodo de ocupación de la región tenemos a la Tradición Lagunillas que la integra los yacimientos de Lagunillas en la Costa Oriental del Lago; Tabay en el estado Mérida⁶; y la cueva de Coy -Coy de Uria en el estado Falcón. Esta tradición se caracteriza por la combinación de la pintura con la incisión que forman diversos motivos curvilíneos y los aplicados mamelonares (Arvelo, 1987 y 1996).

El segundo periodo de ocupación planteado por Liliam Arvelo se prolonga desde el año 1 hasta el 600 d. C. En este lapso del tiempo se observa, según la autora, la permanencia de la Tradiciones Hokomo y Malambo, desaparece la Tradición Lagunillas y aparece en la cuenca del Lago de Maracaibo la Tradición Berlín. Para Arvelo, es posible que el proceso de aparición y desaparición de tradiciones para la época en cuestión se encuentre relacionado con el afianzamiento de grupos humanos emparentados con el arawak y el chibcha (Arvelo, 1987 y 1996).

La Tradición Berlín, propuesta por Arvelo estaría integrada por los estilos: Berlín, Ciénaga Grande, Zancudo, Miquimú, El Diluvio y Tairona. Según la autora citada, La Tradición Berlín que caracteriza por la popularidad de la incisión rectilínea combinada con el punteado, la aplicación de tiras y de mamelones, el desarrollo y la dispersión territorial de la misma "... está más relacionada con la historia de los grupos chibchas que habitaron nuestra región de estudio..." (Arvelo 1996: 95).⁷

El tercer periodo de ocupación de la cuenca del Lago de Maracaibo propuesto por Arvelo, se remonta hacia los años 600 y 1500 d.C. En este periodo desaparecen las tradiciones Hokomo y Malambo, se produce un proceso de diferenciación interna en la tradición Berlín y a parece una nueva tradición llamada por la autora: Tradición Mirinday (Arvelo 1987, 1996).

Según Arvelo, para este periodo de ocupación “...los datos de la lingüística histórica coinciden cronológicamente con los arqueológicos. La diferenciación entre los estilos El Diluvio y Zancudo de la tradición Berlín ocurre en esta época ... puede haberse generado a partir de la llegada al área de grupos diferentes a los pobladores ya establecidos...” (Arvelo, 1996: 94), se refiere la autora a la presencia tardía en la cuenca del Lago de Maracaibo de grupos de lengua caribe que empiezan a pugnar por territorios ocupados por grupos de lengua chibcha, los cuales habrían llegado con anterioridad a la cuenca del Lago.

La Tradición Mirinday está estructurada, según Arvelo, por los estilos: Portacelli, Mirinday Dabajuro, Tierra de Los Indios y Bachaquero (Arvelo 1987). Esta tradición se caracteriza por el predominio total de la pintura sobre la decoración estrictamente plástica y la presencia de motivos pintados (Arvelo, 1996).

Por último, Arvelo plantea para el tercer periodo de ocupación de la cuenca del Lago de Maracaibo la existencia de dos estilos independientes: El Danto y Los Cocos. El primero, está compuesto por los materiales provenientes de los yacimientos de El Danto y El Guamo en el sur del Lago de Maracaibo; y el segundo, por los materiales provenientes de los sitios Los Cocos y el Paredón en el río La Ranchería en Colombia y La Doncella en el río Guasare de Venezuela (Arvelo, 1987).

La cuarta y última propuesta a la que haremos mención en este trabajo es la que realiza José Oliver en sus trabajos sobre la expansión de los grupos arawakos en el noreste de Venezuela y el nororiente de Colombia (1989) y el posible origen de los Wayuu (1990). Oliver, basado en relaciones documentales, paleolingüísticas y arqueológicas, propone que diversas poblaciones arawakas colonizaron en distintas épocas la cuenca del Lago de Maracaibo, siendo la más tempranas las que se encuentran relacionadas con el sitio Tocuyano, y las más tardías las que estarían relacionadas con el Dabajuro (Oliver, 1989 y 1990). Según Oliver, “...la expansión Arawak hacia el occidente de Venezuela y la región colombiana de Ranchería-Guajira

está íntimamente relacionada con la distribución de varias tradiciones policromas...” (Oliver, 1990:119).

Siguiendo el modelo propuesto por Cruxent y Rouse (1982), Oliver estructura su propuesta agrupando a las tradiciones policromas-incisas tempranas en la llamada Macro Tradición Tocuyanoide⁸ y las Tradiciones policromas Tardías en la Macro Tradición Dabajuroide⁹ (Oliver, 1989).

Según Oliver (1990), el origen de los grupos relacionados con la Macro Tradición Tocuyanoide (tradiciones policromas-incisa tempranas) se encuentran hacia los Llanos venezolanos y el Orinoco. Las poblaciones con esta tradición cerámica, probablemente pasaron por los Llanos en dos direcciones opuestas. Unas partieron desde el Orinoco, vía los llanos de Apure, para penetrar la cuenca del Lago de Maracaibo por la depresión del Táchira, originando en los años venideros la Tradición Malamboide. Los proto-malamboides, como los llamó Oliver, se asentaron a lo largo de los ríos Socuy y Cachirí donde se encuentran representados por la sub tradición Tortolitoide y en los años posteriores ocuparon la península de la Guajira, el río La Ranchería y Malambo en Colombia, dando origen a la Tradición Malamboide (Oliver 1989). Desde el Orinoco partieron otras poblaciones por los llanos de Portuguesa y Cojedes hacia el Tucuyo, estado Lara, dando origen a la Tradición Tocuyanoide. En el devenir del tiempo, los grupos humanos portadores de la Tradición Tocuyanoide continuaron su travesía a través de los valles de Barquisimeto-Quíbor hacia la Costa Oriental del Lago de Maracaibo donde se encuentran representados hacia el año 500 d.C. en la Tradición Lagunilloide y hacia Betijoque en el estado Trujillo, dando origen a la sub- tradición Betijoque (Oliver, 1989).

El planteamiento de José Oliver, hecho a finales de los años ochenta del siglo XX, plantea por primera vez una relación inversa del poblamiento temprano del Lago de Maracaibo. Ya las primeras poblaciones ceramistas que poblaron el Lago no provenían

en el caribe colombiano, más específicamente del bajo Magdalena, sino la región geohistórica del río Orinoco.¹⁰

En este contexto, Oliver, siguiendo a Gallagher (1976), propone que el sitio de La Pitía, en la Guajira venezolana, fue ocupado por poblaciones asociadas con la Macro Tradición Tocuyanoide

... para algo antes del 1000 A.C., por gente portadora de una tradición y trasfondo policromo Tocuyanoide. Gentes de ese mismo trasfondo se expandieron no sólo por la región de Sinamaica sino que probablemente entre el 1000 y 500 A. C. ya habían colonizado el valle del río Ranchería (Lomo- Horno). Durante su larga evolución cultural, tanto en Ranchería como en Sinamaica, el impacto de la difusión de la decoración incisa ancha (Loma/Horno negra incisa) se hace sentir en la Pitia y Tocuyano. Para aproximadamente el 500 A.C y 100 A.C observamos que surge una tradición local (que Tartusi et.al. denomina "Malamboide") el cual enfatiza la decoración incisa ancha en forma contundente, pero sin abandonar la herencia "Pitiode-Tocuyano con respecto a la policromía... (Oliver, 1990: 119).

Con respecto a la Macro Tradición Dabajuroide (Tradiciones policromas tardías), José Oliver propone que la misma ocupó el valle de Barquisimeto, Yaracuy, Trujillo, Táchira y casi toda la costa de Venezuela, Aruba, Curazao y Bonaire. Las tradiciones policromas tardías, con la excepción de la Sub- tradición Mirinday en el edo. Trujillo y Capacho en el edo. Táchira, se encuentran correlacionada con la etnohistoria de grupos Caquetíos (Oliver, 1989).¹¹

La Macro Tradición Dabajuroide tiene su punto de partida en los Llanos de Cojedes donde probablemente se produce la divergencia entre la Tradición Dabajuroide y la Tradición Tierroide. La primera se mueve por Cojedes y Yaracuy, y; la segunda, la tradición Tierroide, se moviliza por Barquisimeto y el oeste de Quibor en el estado Lara (Oliver, 1989).

Los grupos humanos relacionados con la sub-tradición Dabajuro continuaron, según Oliver, colonizando el este del estado Falcón, Paraguaná, Coro y se asentaron a lo largo de la costa y

ríos falconianos. Por vía marítima, navegaron y colonizaron a las islas de Aruba, Curazao y Bonaire y también contactaron en la costa oeste de La Guajira a los pueblos del complejo Portacelli. Cerca del período de contacto las comunidades relacionadas con la tradición Dabajuro se expanden hacia la cuenca del Lago de Maracaibo, dando origen a la Sub-tradición Bachaquero (Oliver, 1989).

La llamada Sub-tradición Bachaquero por Oliver es sumamente importante para las investigaciones arqueológicas que realizamos en la actualidad en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo, debido a su asociación con los pueblos emparentados con la tradición Dabajuro. Lamentablemente, sobre Bachaquero no se ha publicado ninguna noticia detallada sobre el contexto que fue excavado por Erika Wagner entre los años de 1973 y 1974.¹²

Según Wagner y Arvelo, Bachaquero es:

...un extenso sitio de habitación y cementerio el cual produjo gran cantidad de urnas funerarias y cerámica de la tradición Dabajuroide del Estado Falcón...También se obtuvieron cuentas de collar, pendientes alados de concha, hachas, manos de moler, metate y lascas líticas. Dos fechas radiocarbónicas de 420 ± 50 y 550 ± 70 A.P ubican a bachaquero en el período IV de la cronología regional... La subsistencia se basó en el cultivo de maíz, en menor grado la yuca, la pesca y la recolección... (Wagner y Arvelo, 1984: 78-79).

El contexto arqueológico de Bachaquero se relacionada con la Fase Mecocal propuesta por Ruperto Hurtado en el año de 1984. El sitio de Mecocal, ubicado en el municipio Miranda de la Costa Oriental del Lago, es un contexto funerario que arrojó una gran cantidad de entierros secundarios en urnas que se pueden relacionar con la Tradición Dabajuroide.

Recientemente hemos realizados excavaciones arqueológicas en dos contextos funerarios presentes en la Costa Oriental del Lago, uno en el municipio Cabimas y otro en el municipio Santa Rita. Ambos contextos, arrojaron una gran cantidad de en-

tierros secundarios en urnas relacionados con la tradición Dabajuro del estado Falcón y con Bachaquero (Wagner y Arvelo, 1984), la Fase Mecocal (Hurtado, 1984), Punta de Leiva (Osgood y Howard, 1944) en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo y Bella Vista en lo que hoy es la ciudad de Maracaibo (Osgood y Howard, 1944).

Consideraciones finales

Como se ha podido observar las investigaciones arqueológicas que se han realizado en la Cuenca del Lago de Maracaibo han permitido postular diversas propuestas que nos llevan a configurar y apreciar en forma muy general las formas organizativas, patrones de subsistencia y en donde se encontraban asentadas las antiguas etnias que poblaron el Lago de Maracaibo.

Según los documentos históricos, la cuenca del Lago de Maracaibo estaba habitada para el momento de la llegada de los europeos por diferentes grupos y parcialidades que tenían sus lugares de habitación en las zonas lacustre, islas de la barra del lago y en tierra firme. Hontos, Aliles, Caquetíos, Acolohados, Coçinas, Guajiros, Pemones, Bubures, Bugures, los Buredes, los Coanaos, Guanebucan y los Quiqueires o Quiriquires, eran algunos de los nombres de las etnias y/o parcialidades que habitaban la cuenca del Lago (Martín, 1959; Nectario María, 1959; Jahn, 1973, Moreno, 1983; Barrera, 2002).

A la luz de los conocimientos arqueológicos, etnológicos y lingüísticos sabemos que todas las parcialidades nombradas en los documentos históricos y las evidencias arqueológicas que tenemos hasta la fecha tienen que ver con la etnogénesis de tres grupos étnicos-lingüísticos presentes en la actualidad en la cuenca del Lago de Maracaibo: los arawak, los caribe y los chibcha.

Se trata entonces de realizar investigaciones arqueológicas en aquellas zonas donde se encuentren amplios espacios territoriales sin investigación arqueológica como lo es la porción sur-oriental del Lago y también realizar arqueología intensiva en aque-

Los sitios que tienen problemas de cronologías como los son: la Península de la Guajira y la *lluvia*

Notas

- * Nuestro agradecimiento al CDCHT de la Universidad de Los Andes por haber financiado esta investigación en el marco del proyecto: Estudio Antropológico y Pluridisciplinario del Occidente de Venezuela, coordinado por la profesora Jacqueline Clarac de Briceño. Código: H-743-03-09-AA.
- ** Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, Edif. del Rectorado, Avda. 3, Mérida-Venezuela. E-mail: lmeneses@ula.ve
- *** Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes, Edif. del Rectorado, Avda. 3, Mérida-Venezuela. E-mail: gordonos@ula.ve

¹ Es importante destacar aquí el estudio realizado recientemente por José Socarrá y Lenín Pescador (2001) sobre restos de plantas silvestres representadas en los conjuntos botánicos arqueológicos del río La Ranchería en el territorio colombiano que terminan proponiendo que las condiciones climáticas de la península de La Guajira y por extensión del Golfo de Venezuela, no han variado por lo menos en los últimos 3000 años.

² Para el año 2002 iniciamos un proyecto arqueológico interinstitucional –Museo ArqueológicoULA/Maestría en Antropología LUZ– en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo, dicho proyecto contó con el apoyo del Museo Arqueológico de Cabimas. En la actualidad el proyecto continúa con la incorporación del Laboratorio de Arqueología de La Universidad del Zulia. En las investigaciones arqueológicas de la COL han participado activamente Jonny Alarcón Puentes del Laboratorio de Arqueología de LUZ y Lenín Calderón de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt de la Costa Oriental del Lago.

- ³ Entendemos como el Sur del Lago de Maracaibo a la porción territorial que se extiende desde el río Catatumbo, en el estado Zulia, hasta el la desembocadura del río Motatán en el estado Trujillo.
- ⁴ En el marco del proyecto de “arqueología del occidente de Venezuela Sanoja y Vargas excavaron 8 yacimientos arqueológicos esparcidos por los estado Táchira, Zulia y Mérida (Sanoja y Vargas, 1968). En la actualidad nos encontramos realizando investigaciones arqueológicas en el municipio Ramos de Lora (Caño Zancudo) en el marco del proyecto “Estudio antropológico y pluridisciplinario del occidente de Venezuela”, financiado por el CDCHT-ULA.
- ⁵ Ya desde a finales de los años sesenta del siglo XX Sanoja y Vargas, en el marco del proyecto “Arqueología del Occidente de Venezuela”, habían estudiado los sitios de La Vacaperra, Los Machos, San Andrés y La Coruba (Sanoja y Vargas, 1968). A comienzos de los años ochenta del mismo siglo, con el Proyecto de Arqueología de Rescate de Corpozulia, coordinado por Víctor Núñez-Regueiro y el proyecto S1-1181 “Prehistoria y Etnohistoria del occidente de Venezuela”, coordinado por Erika Wagner y Liliam Arvelo, en la microregión Guasare-Socuy se habían localizado aproximadamente cincuenta yacimiento arqueológicos (Wagner y Arvelo, 1984).
- ⁶ El estilo Tabay, originario de la población de Tabay en el estado Mérida, se ha convertido en un enigma, ya que desde su aparición en la época de Cornelius Osgood y George Howard (1943) quienes son los que los postulan, no han aparecido en toda la geografía merideña otras evidencias cerámicas iguales y/o similares. Ya Cruxent y Rouse al referirse al estilo Tabay decían que: “... es único ... El estilo no puede ser asignado, por ahora a ninguna de nuestra series.” (Cruxent y Rouse, 1982: 256). Ese “por ahora” planteado por Cruxent y Rouse en los años sesenta del siglo pasado, ha sido bastante largo, ya que por la cuenca alta del río Chama, donde se encuentra la población de Tabay, han desfilado desde la década de los sesenta del siglo XX hasta el presente, además de Cruxent, Iraida Vargas, Erika Wagner y todos/as los/as investigadores/as del Museo Arqueológico de la ULA que han

desarrollado investigaciones arqueológicas desde los años ochenta del siglo pasado hasta el presente sin encontrar evidencias de este estilo.

- ⁷ Es importante considerar, ya que estamos haciendo arqueología en el Sur del Lago de Maracaibo, que por lo general los/as arqueólogos/as que escriben sobre la cuenca del Lago de Maracaibo se refieren a “Zancudo” como una unidad homogénea. Cuando se revisa detalladamente “La Fase Zancudo” de Sanoja (1969), nos damos cuenta que es un contexto arqueológico donde se encuentran representados una variedad tipológica/cerámica asociada claramente a distintos niveles estratigráficos de ocupación, que pudieran, juntos a las otras evidencias presentes en el contexto, darnos luces sobre los distintos grupos humanos que ocuparon el lugar.
- ⁸ Para José Oliver (1989), la Macro Tradición Tocuyanoide comprende: La Tradición Tocuyanoide, la Tradición Hornoide, la Tradición Lagunilloide y la Tradición Malamboide. Para construir la Macro Tradición Tocuyanoide, el autor retoma la Serie Tocuyanoide de Cruxent y Rouse (1982) y la actualiza con las investigaciones realizadas en la Guajira, Lagunillas, Las Tortolitas y Las Locas (Gallagher, 1976; Wagner, 1980; Arvelo y Wagner, 1981; Sanoja y Vargas, 1967).
- ⁹ La Macro Tradición Dabajuroide comprende dos tradiciones que comparten un origen común, la Tradición Dabajuroide y la Tradición Tierroide (Oliver, 1989).
- ¹⁰ Sabemos que la única cronología asociada para Las Tortolitas es de 100 ± 50 a.C. Esta fecha no ayuda al planteamiento Oliver en relación a que si la ocupación de Las Tortolitas es Primero que la de Malambo; sin embargo, es importante decir, tal como lo apuntamos en líneas anteriores, que lamentablemente el sitio de Las Tortolitas se encontraba para el momento de la excavación totalmente alterado por la acción humana de reciente data (Molina, 1980; Arvelo y Wagner, 1981), por lo tanto sería interesante profundizar las investigaciones en la zona para un ubicar un contexto no alterado que nos permitan obtener nuevas cronologías y dilucidar el problema planteado.

¹¹ Según Oliver, es "... important to note that despite the fact that Mirinday (Mirindayan) belongs to the tierriod Tradition, it can only be correlated to timoto-spoaking (Chichan) groups in the XVI th century. While the Tierran branch is cloarly related to caquetio-speaking peoples (arawakan). Here we find a case of a convergence of two archaeological su-traditions related to different linguistic stocks" (Oliver, 1989: 430). Anita Arrieta, discípula de Adolfo Constenla Umaña, ha demostrado que el timote es una lengua independiente que tiene rasgos que le son atribuidos al wayuu. En esta misma discusión del timote y su relación con el chibcha, en un trabajo reciente hemos comprobado, basados en los antroponímicos del siglo XVI, que en la cordillera de Mérida se hablaba el timote para la cuenca alta del río Chama y se hablaba chibcha hacia la cuenca baja del mismo río y el río Mocotíes; pero, la lengua chibcha hablada, estaba relacionada con los antepasados de los Barí que ocuparon buena parte de la cordillera andina de Mérida antes de la llegada del europeo (Gordones y Meneses, 2003). De igual forma, con respecto a la tradición policroma de Mirinday y su relación con el Timote es importante tomar en cuenta el trabajo de Erika Wagner en el área de Carache, estado Trujillo (1988). Si se observan los contextos arqueológicos excavados por Wagner de una manera no aislada, ya que nos hay mucha distancia entre ellos, nos daremos cuenta que no solamente en el valle de Carache hay cerámica Tipo Mirinday, sino que también hay una que la autora la ha tipificado como Miquimú. La cerámica de Miquimú, muy relacionada tipológicamente con la cerámica de la cuenca alta del río Chama en Mérida, también se encuentra asociada con pendientes alados, lo que nos hace suponer que la famosa lengua timote que se hablaba en el valle de Carache estaba relacionada con los hacedores del tipo Miquimú y no con los hacedores de la cerámica tipo Mirinday. Lo que si explica la cercanía de los hacedores de ambas cerámicas – Miquimú y Mirinday– en le Valle de Carache son las ligeras relaciones lingüísticas del timote con el arawako.

¹² Un trabajo detallado sobre la cerámica de Bachaquero es la tesis de grado de la colega María Ismenia Toledo (1978). En ella pode-

mos saber que los trabajos en Bachaquero se realizaron en dos etapas. "...la primera temporada se excavaron 5 pozos en la zona GG82, 2 en la zona HH y 2 en la GG83, mientras que durante la segunda se excavaron 5 pozos adicionales en el sector GG82 y 2 en el GG83...." (Toledo, 1978: 8). Lamentablemente también nos informa Toledo que durante el desarrollo de su trabajo se enfrentó: "...con algunos inconvenientes que merecen ser señalados; uno de ellos es el extravío de una parte de material cerámico correspondiente a uno de los pozos excavados...." (Toledo, 1978: 8).

Referencias bibliográficas

- ACOSTA SAIGNES, Miguel. 1953. "Un conchero arqueológico en la Guajira". En: *Diario El Nacional*, Caracas.
- ARDILA, Geraldo. 1996. *Los tiempos de las conchas. Investigaciones arqueológicas en la costa de la península de la Guajira*. Editorial Universidad Nacional, Colombia.
- ARRIETA E., Anita. 1992. *Tipología fonológica y morfosintáctica del timote*. Programa de Estudio de Postgrado en Lingüística, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- ARVELO, Liliam y Erika Wagner. 1981. "Las Tortolitas: Un yacimiento arqueológico del Distrito Mara, Estado Zulia, Venezuela". En: *Boletín del Programa Arqueología de Rescate*, N° 3, CORPOZULIA, Maracaibo.
- ARVELO, Liliam y Erika Wagner. 1984. "Informe final del proyecto S1-1181. Prehistoria y Etnohistoria del Occidente de venezolano. Los Andes y la cuenca de Maracaibo". Departamento de Antropología del IVIC/CONICIT, Caracas.
- ARVELO, Liliam y Erika Wagner. 1986. "La serie Berlinoide de la cuenca de Maracaibo y sus nexos culturales". En: *Acta Científica Venezolana*, N° 37, Caracas.
- ARVELO, Liliam. 1987. *Un modelo de poblamiento prehispánico para la cuenca del Lago de Maracaibo*. Trabajo de Grado para optar al título de Magíster Scientiarum en Biología mención Antropología. Instituto de Investigaciones Científicas, Caracas.

- ARVELO, Liliam. 1996. "Modelo de poblamiento en el lago de Maracaibo". En: Carl Langebaek y Felipe Cárdenas Arroyo (Editores) *Caciques, Intercambio y Poder: Interacción regional en el área intermedia de las Américas*. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.
- BARRERA MONROY, Eduardo. 2002. "Los esclavos de las perlas. Voces y rostros indígenas en la granjería de perlas del Cabo de la Vela (1540-1570)". En: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 39, N° 61, Banco de la República, Bogotá.
- CRUXENT, J. M e Irving Rouse. 1982. *Arqueología cronológica de Venezuela*. Ernesto Armitano Editor, Caracas.
- GALLAGHER, Patrick. 1976. *La Pittá: An archaeological series in northwestern Venezuela*, Yale University publications in anthropology, New Haven, N° 76, EEUU.
- GORDONES, Gladys y Lino Meneses. 2005. *Arqueología de la Cordillera Andina de Mérida. Timote, chibcha y arawako*. Ministerio de la Cultura/CONAC, Museo Arqueológico-ULA y Ediciones Dábantà, Mérida.
- HURTADO, Ruperto. 1984. *Arqueología del noreste del Lago de Maracaibo: La Fase Mecocal*. Centro de Estudios Históricos, Facultad de Humanidades y Educación Universidad del Zulia.
- JAHN, Alfredo. 1973. *Los aborígenes del Occidente de Venezuela*. Tomo I, Monte Ávila Editores, Caracas.
- LANGEBAEK, Carl, et al. 1998. *Medio Ambiente y poblamiento en la Guajira: Investigaciones Arqueológicas en el Ranchería Medio*. Estudios Antropológicos, N° 1, Universidad de los Andes, Colombia.
- LANGEBAEK, Carl y Alejandro Dever. 2000. *Arqueología en el Bajo Magdalena: un estudio de los primeros agricultores del caribe colombiano*. Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, N° 1, Colombia.
- MARTÍN, Esteban. 1959. "Declaración de una lengua". En: Nectario María. *Los Orígenes de Maracaibo*. publicaciones de la Junta Cultural de la Universidad del Zulia.
- MOLINA, Luis. 1980. "Informe general de sitios arqueológicos de la micro-región carbonífera Guasare-Socuy", en Boletín del Pro-

- grama de Arqueología de Rescate, N° 2, CORPOZULIA-Universidad del Zulia. Maracaibo.
- MORENO, P. Josefina. 1983. *Guajiro-Cocina. Hombres de historia (1500-1800)*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Instituto de Investigaciones, UCV, Caracas.
- NÚÑEZ-REGUEIRO, Víctor, Marta Tartusi y Julio César Valdés. 1985. Efectos de la contaminación por carbón inerte en la datación radiocarbónica del sitio Z-102 Rancho Peludo”. En: *Acta Científica Venezolana*, N° 26, Caracas.
- OSGOOD, Corneluis y George Howard. 1943. *An archeological survey of Venezuela*, Yale University publications in anthropology, New Haven, N° 27, EEUU.
- OLIVER, José. 1989. *The archaeological, linguistic and ethnohistorical evidence for the expansion of arawakan into northwestern Venezuela and northeastern Colombia*. University of Illinois at Urbana-Champaign, USA.
- OLIVER, José. 1990. “Reflexiones sobre el posible origen del Wayu (Goajiro)”. En: Geraldo Ardila (ed.) *La Guajira*, Fondo FEN Colombia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- OLIVER, José. 1997. “Dabajuroid archaeology, settlements and house structures: An overview from mainland western Venezuela”. En: Aad H. Vesteeg&Stéphen Rostain. *The archaeology of Aruba: The Tanki Flip Site*. Publications of the Archaeological Museum Aruba 8, Aruba.
- OLIVER, José y Charles Alexander. 2003. “Ocupaciones humanas del pleistoceno Terminal en el occidente de Venezuela”. En: *Maguare*, N° 17, Revista del Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- ROUSE, Irving y José María Cruxent. 1964. *Arqueología de Venezuela*. Traducción del inglés por Erika Wagner. Ediciones Vegas, Caracas.
- SANOJA, Mario. 1969. *La Fase Zancudo. Investigaciones Arqueológicas en el Lago de Maracaibo*. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, U.C.V, Caracas.
- SANOJA, Mario. 1985. “Arqueología del Noroeste del Lago de Maracaibo”. En: *GENS*, Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos, N° 2, Caracas.

- SANOJA, Mario e Iraida Vargas.1967. "Proyecto de Arqueología del Occidente de Venezuela. Primer Informe General, 1967". En: *Revista de Economía y Ciencias Sociales*. Año IX, N° 2, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, U.C.V, Caracas.
- SANOJA, Mario e Iraida Vargas.1970. "Arqueología del Occidente de Venezuela. Segundo Informe General 1968". En: *Revista de Economía y Ciencias Sociales*. Año XII, N° 3, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, U.C.V, Caracas.
- SANOJA, Mario e Iraida Vargas. 2003. "La región geohistórica del norreste de Venezuela y el poblamiento antiguo de la cuenca del Lago de Maracaibo". En: *Boletín de Antropología*, Vol. 17, N° 34, Departamento de antropología, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- SOCARRÁ José y Lenín Pescador. 2001. *Agricultura y recolección de plantas en las zonas áridas de la baja Guajira: Evidencias arqueológicas y etnográficas*. Informe final Proyecto: Los vegetales en la subsistencia de los antiguos habitantes del Medio Ranchería, coordinado por Carl H. Langebaek. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- TARTUSI, Marta y Víctor Núñez-Regueiro. 1981. "Nota preliminar sobre el complejo rancho Peludo del noroccidente de Venezuela y norte de Colombia". En: *Boletín del Programa de Arqueología de Rescate*, Año 3, N° 3, CORPUZULIA, Maracaibo-Venezuela.
- TARTUSI, Marta et al. 1984. "Relaciones entre el Área Occidental de la Cuenca de Lago de Maracaibo con la Áreas Vecinas". En: Erika Wagner (Editor). *Relaciones Prehispánicas de Venezuela*. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, Caracas.
- TOLEDO, María Ismenia. 1978. "*Formas y decoración en un yacimiento arqueológico de la cuenca del Lago de Maracaibo*". Tesis de Grado. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- VARGAS, Iraida. 1985. "Arqueología de la zona sur del Lago de Maracaibo". En: *GENS*, Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos, N° 2 Caracas.
- VARGAS, Iraida. 1990. *Arqueología Ciencia y Sociedad. Ensayo sobre teoría arqueológica y la formación social tribal en Venezuela*. Editorial Abre Brecha, Caracas.

- WAGNER, Erika y Kay Tarble. 1975. "Lagunillas: A new archaeological phase for the lake Maracaibo basin, Venezuela" En: *Journal of field archaeology*, Vol. 2, N° 1/2.
- WAGNER, Erika. 1980. *Los pobladores palafíticos de la cuenca de Maracaibo*. Cuadernos Lagoven, Caracas.
- WAGNER, Erika. 1988. *La prehistoria y etnohistoria del área de Carache en el occidente de venezolano*. Ediciones del Rectorado, Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela.